

LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y ASIA PACÍFICO

JÖRG FAUST
UWE FRANKE
Universidad de Mainz

INTRODUCCIÓN

Desde principios de la década de los ochenta, México, al igual que la mayoría de los estados de América Latina, ha pasado por un profundo proceso de transformación política y económica. Sin embargo, en lo que respecta a la democratización, ha sido uno de los más atrasados en el subcontinente. No fue sino hasta 1997 y 2000 que las elecciones parlamentarias y presidenciales eliminaron el grueso de los pilares de un *ancien régime* que había gobernado el país desde hacía más de 70 años. Sin embargo, en lo relativo a la transformación económica, ha sido uno de los que ha marcado la pauta latinoamericana durante las últimas décadas. En 1982, el memorándum mexicano disparó las crisis de la deuda, lo que representó un punto de inflexión para las estrategias latinoamericanas de desarrollo, acelerando la transición política. En 1990, el inicio de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC) marcó el comienzo de una nueva era de cooperación económica hemisférica. Estas negociaciones tuvieron fuertes repercusiones en la cooperación económica latinoamericana y hemisférica. Empero, el levantamiento chiapaneco dejó en claro que las reformas económicas cultivadas bajo el auspicio de un régimen político no democrático, habían impuesto costos sociales graves a la gran mayoría de la población mexicana. Se requería de una segunda ola de reformas para promover un desarrollo sustentable.¹

¹ Véanse diferentes perspectivas de las reformas económicas y políticas en México en Middlebrook, 1986; Centeno, 1994; Whitehead, 1995, y Schamis, 1999.

En 1994 y 1995, la crisis del peso sería la primera de una nueva generación de crisis resultantes de las dificultades de los mercados emergentes que intentaban hacer frente a la liberalización financiera. El efecto tequila, al extenderse a Brasil y Argentina, demostró el lado oscuro de la integración del mercado mundial y de la globalización.² Aparte de estos acontecimientos bien conocidos, hay que destacar que México es uno de los pioneros latinoamericanos en haber intentado alcanzar la diversificación con Asia Pacífico. Desde la segunda mitad de la década de los ochenta, y particularmente bajo los gobiernos de Salinas de Gortari (1988-1994) y de Ernesto Zedillo (1994-2000), Asia Pacífico llegó a ocupar un lugar prominente en las declaraciones del presidente y de los miembros del gobierno que presentaron a la región como una alternativa atractiva de diversificación.

La diversificación como un objetivo estratégico, tiene una larga tradición en la política exterior mexicana. Esto se debe principalmente al “gigante del norte”, quien no dudaba en interferir en la política interna mexicana cuando la puesta en práctica de sus intereses nacionales lo hacía razonable. La declaración del viejo dictador Porfirio Díaz (1876-1910), “pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”, ha sido un imperativo para la política exterior mexicana durante prácticamente todo el siglo pasado. La diversificación, en primer término, significaba promover relaciones con otras regiones —Sudamérica y Europa principalmente— para crear contrapeso a las relaciones con Estados Unidos. Además, el tema de la diversificación internacional estaba profundamente ligado a la política doméstica. Esto era así en la medida en la que el régimen autocrático intentaba distanciarse ideológicamente de Estados Unidos con el propósito de aumentar su legitimidad con base en los ideales de la Revolución Mexicana. Sin embargo, la mayor parte de los intentos de diversificación fueron infructuosos y no evitaron que el país se tornara vulnerablemente dependiente en sus relaciones económicas y alianzas políticas.

En este contexto, los comentarios siguientes intentan arrojar luz sobre las tentativas mexicanas de diversificación con Asia Pacífico. Dado que México se convirtió en el primer país latinoamericano en asumir la dirección temporal del foro *Asia Pacific Economic Cooperation* (APEC) en 2002, parece ser el momento oportuno para evaluar sus relaciones con Asia Pacífico. Además, México es sólo uno de los países latinoamericanos que han buscado intensificar sus relaciones con Asia durante la última década. El examen del

² Acerca de la crisis del peso mexicano, véase entre otros, Roett, 1996.

caso mexicano puede destacar elementos acerca de los factores críticos que afectan este tipo de relaciones interregionales nacientes. Los argumentos siguientes se centran sobre dos cuestiones.

La primera, abordada en el capítulo siguiente, se refiere a los orígenes y la evolución de estas relaciones. Dado que escasean los estudios empíricos acerca de nuestro tema, ofrecemos una visión panorámica del desarrollo de las relaciones económicas y políticas entre México y los países de Asia del Pacífico. Puesto que los legados históricos podrían haber influido sobre las preferencias gubernamentales, empezaremos por bosquejar los antecedentes de las relaciones entre México y la región. Con base en el trasfondo histórico y las transformaciones ocurridas durante las décadas de los ochenta y de los noventa, pasaremos a identificar los nuevos intereses mexicanos en la región. Finalmente, expondremos pruebas empíricas para demostrar que esas metas estratégicas sólo se han realizado de manera limitada durante los últimos diez años.

Con base en esto, la segunda cuestión se refiere a los factores que pueden explicar la modestia de las tentativas mexicanas recientes de diversificación. Nuestro supuesto general es que el desarrollo de metas estratégicas orientadas a Asia Pacífico se debió a cambios ocurridos tanto a escala nacional como internacional. Al mismo tiempo, la lucha interna dentro de la élite política mexicana ha tenido un efecto negativo en la realización de estas metas. Más que las circunstancias internacionales, los conflictos distributivos en torno de la transformación política y económica en México hizo imposible crear una base institucional para tratar eficazmente con un área tan compleja como Asia Pacífico. Por lo tanto, rechazamos la hipótesis neorrealista (Waltz, 1979) según la cual las políticas nacionales son de importancia secundaria cuando se trata de explicar los patrones de relaciones internacionales. Por el contrario, nuestro caso ofrece pruebas suplementarias a favor de los modelos teóricos que ponen un énfasis especial —aunque no excluyente— en los factores domésticos que influyen en la política exterior.³ Específicamente, mostramos cómo la política de Asia Pacífico reflejó conflictos distributivos dentro del régimen autocrático en decadencia.

³ Esas suposiciones se relacionan principalmente, con diferentes escuelas del nuevo institucionalismo en la teoría de las relaciones internacionales. En particular, el trabajo de Putnam, 1988; Moravcsik, 1997, y Zangl, 1999, ponen en relieve la importancia de las constelaciones nacionales en los resultados de la política exterior.

EL DESARROLLO DE LAS RELACIONES DE MÉXICO CON ASIA PACÍFICO

Los antecedentes históricos de las relaciones mexicanas con Asia Pacífico

En el caso de México, se puede rastrear las relaciones con Asia Pacífico hasta el siglo XVI. Con el propósito de establecer una comunicación entre Europa, Asia y las colonias americanas, la corona española estableció una ruta entre Manila y Acapulco, intercambiando plata por seda China y especias asiáticas (Jara, 1979, pp. 38 y ss.) Sin embargo, estas primeras relaciones económicas entre México y Asia, excluía al resto de América Latina. Esto se debe a que los reyes españoles, defendiendo sus propios monopolios comerciales, no permitían que otros puertos del subcontinente establecieran sus propias rutas, ni que compraran productos de Asia (Villalobos, 1979, pp. 76 y ss.; Horisaka, 1993, p. 51) La ruta existió hasta 1815, cuando el declive del imperio español, el movimiento de independencia latinoamericano, y las nuevas rutas marítimas la volvieron obsoletas.

Posteriormente, durante la mayor parte del siglo XIX, prácticamente dejaron de existir los lazos entre la joven república mexicana y Asia Pacífico. El difícil proceso de construcción nacional en México se vio resquebrajado por las sangrientas guerras civiles y la confrontación con la interferencia de potencias extranjeras, lo que le impidió a los gobiernos mexicanos tener los recursos suficientes para poner en práctica o incluso diseñar una política exterior más allá de los asuntos continentales. No sería sino bajo la relativamente estable dictadura de Porfirio Díaz que México realizó sus primeros intentos de diversificación hacia Japón y China.

Sin embargo, la estrategia de México de incrementar sus lazos comerciales con estas dos naciones no arrojó resultados significativos. Otro aspecto político relacionado con Asia obtuvo atención durante el *porfiriato*. La migración asiática al país tomó bríos afines del siglo XIX dada la necesidad de México de mano de obra barata como resultado de la modernización acelerada (Ota Mishima, 1982:9ff.). La primera ola de inmigrantes entre 1875 y 1910 consistió de aproximadamente 40 000 trabajadores chinos. Sin embargo, sólo permanecieron en México unos 15 000 debido a racismo anti-asiático y la inseguridad resultante de la revolución mexicana (Craib, 1996, pp. 8 y ss.).⁴

⁴ En 1982, aún vivían en México unos 20 000 descendientes de inmigrantes chinos (Zlotnik, 1991, p. 527).

CUADRO 1. Migración asiática a México desde la segunda guerra mundial

<i>Año</i>	<i>Personas nacidas en el extranjero con residencia permanente en México</i>	<i>Asiáticos nacidos en el extranjero con residencia permanente en México</i>	<i>Porcentaje</i>
1960	223 500	14 800	6.6
1970	191 200	9 200	4.8
1980	268 900	9 200	3.4

Fuente: Zlotnik, 1991.

A partir de 1890, llegó una segunda y quizás más importante ola de inmigración asiática proveniente de Japón a México (Ota Mishima, 1982 y Kunimoto, 1993, pp. 112 y ss.) La migración estableció un primer lazo cultural y étnico entre México y algunos países asiáticos. No obstante, comparado con los lazos políticos y económicos que mantenía con Estados Unidos, América Latina o incluso Europa, los que mantenía con Asia permanecieron marginales en la primera mitad del siglo XX.

Un tercer periodo en el que los gobiernos mexicanos le dieron alguna importancia a Asia Pacífico se puede ubicar entre finales de la segunda guerra mundial e inicios de la crisis mexicana de la deuda en 1982. Los primeros esfuerzos por fortalecer las relaciones con los países en desarrollo por fuera del hemisferio occidental los realizó el presidente López Mateos (1958-1964), quien fuera el primer presidente que visitara Asia, en 1962. Sin embargo, no sería sino bajo la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976), quien centraría su política exterior en la cooperación Sur-Sur, cuando ciertos países asiáticos obtuvieron importancia diplomática.⁵ Confrontado con problemas crecientes de legitimidad, el gobierno de Echeverría utilizó la política exterior como instrumento para disminuir las presiones internas contra las reformas económica y política. Centrado en la injusticia distributiva del sistema económico internacional, el gobierno buscaba distraer posible oposición de la discriminación distributiva interna, originada por el gobierno autocrático. En este contexto y en relación

⁵ México estableció relaciones con la República Popular China en 1971, Malasia en 1974, Tailandia en 1974 y Singapur en 1975. Además, el gobierno impulsó el estudio de Asia Pacífico por las ciencias sociales. Fundado en los años sesenta, el Centro de Estudios Orientales de El Colegio de México se convirtió en el principal instituto de investigación en América Latina de Asia (Álvarez de Antún, 1996).

CUADRO 2. Institucionalización de las relaciones mexicano-japonesas (1952-1986)

1952	Restablecimiento de relaciones diplomáticas plenas
1954	Acuerdo Cultural Bilateral
1958	Establecimiento de la Oficina-JETRO en México
1960	Fundación del Comité Empresarial Japonés-Mexicano
1967	Acuerdo sobre la Cooperación en Sistemas de Telecomunicación
1968	Acuerdo Bilateral de Pesca
1969	Acuerdo Bilateral sobre Relaciones Comerciales
1972	Retiro de la necesidad de visas
1976	Fundación de una Comisión Cultural Bilateral
1978	Acuerdo Bilateral sobre Turismo
1981	Fundación del Fondo de Amistad Japón-México que promueve el intercambio cultural
1986	Acuerdo sobre la Cooperación Técnica

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón/Internet

principalmente con el *tercermundismo* mexicano, las relaciones del país con Asia Pacífico crecieron ligeramente. Debido a su diplomacia con el Tercer Mundo, la República Popular China, era de interés especial para el gobierno mexicano. Sin embargo, estas relaciones se basaban meramente en aspectos simbólicos que buscaban expresar una objeción al “imperialismo occidental”, más que resultar en el incremento de las actividades transnacionales.⁶ Aunque el *tercermundismo* mexicano obtuvo cierto éxito en el ámbito diplomático, no logró diversificar su relaciones económicas.

Mientras que los resultados del *tercermundismo* mexicano fueron decepcionantes, las relaciones con Japón adquirieron importancia sustancial para la economía mexicana. El gobierno japonés no apoyaba las ideas de la cooperación Sur-Sur. Por el contrario, la intensificación de relaciones se debía a la internacionalización de los negocios japoneses, que habían percibido un potencial lucrativo de inversión y comercio en el desarrollo prometedor del mercado mexicano (Matsushita, 1993, p. 87 y Guttman y Laughlin, 1990, p. 172). Como consecuencia del incremento de las relaciones económicas, se

⁶ Durante la crisis centroamericana, la postura mexicana, considerablemente distinta a la de la administración de Reagan, obtuvo apoyo del gobierno Chino (Connelly y Cornejo, 1992, p. 106).

intensificó de manera constante la institucionalización de las relaciones entre ambos países.

Sin embargo, la participación japonesa en América Latina y particularmente en México se enfrió con el inicio de la crisis de deuda. A pesar de que las inversiones japonesas directas en México siguieron creciendo en números absolutos durante la década de los ochenta, las compañías japonesas concentraron sus esfuerzos en los mercados de Estados Unidos, Europa y Asia. Perdió su importancia una América Latina devastada por su deuda. En cuanto a México, durante la mayor parte de los años ochenta, su relación con Japón se centró en las exportaciones de petróleo y en el manejo de su deuda.⁷

Durante los primeros años de la crisis, los banqueros japoneses establecieron una fuerte alianza con base en la postura estadounidense. Sin embargo, cuando quedó claro que los instrumentos del Plan Baker, presentado en 1985, eran incapaces de encontrar una solución duradera al problema, el sector financiero japonés fue tomando una posición cada vez más escéptica respecto a esa propuesta (Blake Friscia, 1993, pp. 169 y ss.)⁸ A pesar de las diferencias entre Japón y Estados Unidos respecto de la deuda y aunque, hasta cierto punto, persistía el papel de México en el conflicto centroamericano, las diferencias en ningún momento fueron de importancia suficiente para crear una ruptura suplementaria entre los países. América Latina había perdido gran parte de su peso político en las relaciones exteriores japonesas debido a su inestabilidad económica y política. Desde el Acuerdo Plaza, muchas economías asiáticas en desarrollo ofrecieron oportunidades de inversión y comercio mucho más interesantes. Así, las esperanzas de algunos funcionarios mexicanos de utilizar a Japón como socio en un intento de diversificación política no llevaron a nada. Desde el punto de vista japonés, no tenía sentido tensar más sus relaciones con Estados Unidos, enfrentadas ya a un número creciente de conflictos comerciales.

⁷ Desde finales de la década de los setenta, empezó a crecer el compromiso de los bancos comerciales japoneses en la deuda pública mexicana. Para 1982, Japón era la segunda economía prestamista de México. En 1980, 60% de todas las exportaciones mexicanas a Japón eran petroleras, proporción que incrementó hasta ocupar 80% del total en 1985 para regresar al porcentaje anterior en 1988. (Kerber y Ocaranza, 1988.)

⁸ En 1988, el ministro japonés de finanzas Miyazawa presentó una nueva iniciativa, proponiendo reducciones a la deuda y su conversión sostenible. Inicialmente, el gobierno de Estados Unidos rechazó el progresista Plan Miyazawa por motivos relacionados con la campaña electoral estadounidense. Posteriormente, sin embargo, el Plan Brady adoptó sus elementos principales, lo que fue de una importancia capital para la solución del problema de la deuda mexicana. (Blake Friscia, 1993, p. 169 y Anderson, 1989, pp. 211 y ss.)

En resumen, Asia Pacífico no desempeñó un papel central en la formación de la política exterior moderna de México. En general, hasta la década de los noventa, los lazos entre México y la región sólo fueron esporádicos. La mayoría de los intentos buscaban la diversificación económica; pero no llevaron a resultados sustanciales. Por el contrario, la influencia más importante en la política exterior mexicana siguió siendo la tensión entre la identificación de sí misma como sociedad latinoamericana y su exposición a la influencia estadounidense.

Los nuevos intereses mexicanos en Asia Pacífico

Durante la segunda mitad de la década de los ochenta, el gobierno mexicano por primera vez empezó a diseñar una estrategia para toda la región de Asia Pacífico. La señal más notoria de este nuevo interés fue la fundación de la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico en 1988, dos años después de la visita del presidente De la Madrid a China y Japón. El establecimiento de la comisión representaba el primer paso estratégico del gobierno para conectar agencias gubernamentales con empresas privadas e institutos académicos con miras a crear una red que abarcara toda la política para Asia Pacífico (Hernández Castañeda, 1989, p. 140 y Pedraja, 1989). Durante los primeros dos años del sexenio de Salinas de Gortari, tomó aún más prominencia la opción estratégica de diversificación a Asia Pacífico. No obstante, mientras que México tradicionalmente había intentado mantener una diferenciación política respecto de Estados Unidos, la nueva estrategia de desarrollo nacional y el inicio de la liberalización del sistema político condujeron a una mayor cooperación con Estados Unidos. El ingreso de México al GATT (por sus siglas en inglés) en 1987, la firma de un acuerdo marco de comercio con ese país el mismo año, la aplicación exitosa del Plan Brady entre 1989 y 1990 y la solicitud mexicana de negociar un tratado de libre comercio con Estados Unidos en 1990 fueron los signos más evidentes del cambio en la relación.⁹ Por otra parte, al mismo tiempo mientras que el gobierno de Salinas abandonaba las ideas de la cooperación Sur-Sur y buscaba una mayor cooperación con Estados Unidos, mantuvo una orientación más pragmática hacia la diversificación. Las medidas de diversificación económica buscaban atraer inver-

⁹ Acerca del cambio de política comercial de México, véase entre otros, Amparo César y González (1990); Wise (1998), y Thacker (2000).

siones extranjeras e incrementar las exportaciones mexicanas con el propósito de acelerar el proceso de modernización iniciada con las reformas neoliberales. En un principio, recurrir a la única super potencia parecía un juego demasiado riesgoso. Así, combinar la nueva asociación con Estados Unidos y, al mismo tiempo, perseguir una diversificación regional compatible con el nuevo modelo de desarrollo parecía una estrategia apropiada. En este contexto, al igual que muchos otros países latinoamericanos, Asia Pacífico se convirtió en un objeto interesante de diversificación.¹⁰

En busca de lograr una integración eficiente de la economía mexicana al mercado mundial, los funcionarios que tomaban las decisiones políticas veían, en las dinámicas economías de Asia Pacífico, mercados promisorios para las exportaciones tradicionales y no tradicionales. Además, percibían a estas economías, ricas en capitales, como fuentes potenciales de inversión directa y de portafolio, urgentemente necesarias para financiar el proceso mexicano de modernización. Las fuentes alternativas de inversión tomaron una relevancia aún mayor en la medida en que la comunidad empresarial europea occidental concentraba sus recursos en sus propios mercados y en las economías de transición de Europa oriental más que en intensificar sus relaciones con América Latina (Gil Villegas, 1997, pp. 54 y ss.). Asimismo, las relaciones de México con Sudamérica tendieron a obedecer a un mayor pragmatismo e incluso a una rivalidad, al aumentar la competencia por las inversiones internacionales y los excedentes comerciales. De tal modo, Asia Pacífico, la región económicamente más dinámica de la primera mitad de los años noventa, se convirtió en el objetivo más atractivo de los intentos mexicanos de diversificación. Aunado a esto, el regionalismo emergente también empezó a atraer la atención de los altos funcionarios mexicanos. Como el país utilizaba las instituciones multilaterales para contrarrestar la asimetría de las relaciones con Estados Unidos, la pertenencia a APEC se convirtió en un objetivo políticamente deseable.

Para la realización concreta de estos objetivos trascendentales, el escenario geoestratégico, así como la compatibilidad económica con las principales economías asiáticas, eran de importancia capital en términos de la elaboración de política exitosas. En cuanto al escenario geoestratégico, los intentos mexicanos de diversificación están determinados por la gran longitud de los

¹⁰ Véase un análisis global de los intentos de diversificación latinoamericana a Asia en Faust (2001b). En cuanto a la discusión acerca de las ventajas estratégicas para México, véase Urencio (1989); Palacios (1993); Rubio (1996), y Anguiano (2001).

litorales del país sobre el océano Pacífico y su cercanía a Estados Unidos. Como un puente entre el Pacífico, Latinoamérica y Norteamérica, México era de interés especial para las empresas asiáticas (Roldán, 1994, p. 66). La compatibilidad de los sectores externos de la economía también parecían favorecer a los intereses mexicanos, al menos hasta cierto punto. Por una parte, México sigue exportando muchas materias primas, petróleo, minerales y ciertos metales. Se puede considerar que estos productos son complementarios a las estructuras de importación de los países desarrollados en Asia Pacífico, tales como Japón y los cuatro tigres, Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y Taiwan. Por otra parte, desde que se operó la transformación de la estructura de las exportaciones mexicanas durante los años ochenta, estos productos han perdido su importancia relativa (Dussel, 1996 y 2000, pp. 83 y ss.), y las industrias de la electrónica, textiles, automovilística, y química se convirtieron en los productos de exportación más importantes. En estos sectores las empresas mexicanas compiten con industrias locales asiáticas, lo que hace una penetración del mercado asiático más difícil y dependiente de capacidades domésticas de organización y política para obtener acceso al mercado. Al mismo tiempo, esta similitud es un incentivo más para inversionistas asiáticos, que encuentran varias ramas mexicanas de exportación en las cuales las estructuras productivas locales son favorables para el establecimiento de fábricas que abastezcan los mercados al norte de la frontera mexicana.

Desde un punto de vista político, algunos han observado que la cercanía a Estados Unidos sería más bien una barrera para los esfuerzos mexicanos de diversificación, debido a que Estados Unidos podría tratar de obstruir la política Asia Pacífico de México, especialmente si prevalecen conflictos económicos entre Estados Unidos y países de Asia (Roett 1991, p. 29 y González y Chabat, 1996, p. 47). Sin embargo, este escenario no se ha convertido en una realidad. En primer lugar, debido a que la concentración de actividad económica mexicana con relación a Estados Unidos ha sido tradicionalmente alta, una leve fluctuación no tendría un impacto severo en la capacidad de influencia política de Estados Unidos sobre México. En segundo lugar, el gobierno estadounidense siempre se ha preocupado por la estabilidad económica al Sur del Río Grande (Krugman, 1993 y Horisaka, 1996). Así, en la medida en que el incremento de relaciones con Asia alienta la liberalización política, el gobierno de Estados Unidos estaría dispuesto al menos a tolerar este acercamiento. En resumen, el escenario geoestratégico resulta positivo para los intentos mexicanos de diversificación y la compatibilidad económica con

los mercados de Asia Pacífico no ha obstaculizado los objetivos estratégicos de México

Relaciones económicas y políticas

Hasta aquí hemos identificado los objetivos estratégicos de la política mexicana para Asia Pacífico y caracterizado el margen de maniobra que tiene México en el exterior. Ahora nos centraremos en el desarrollo de las relaciones políticas económicas de México con Asia antes de pasar a los asuntos internos relativos a sus intentos de diversificación. Primero, el análisis se concentra en el comercio y las inversiones; segundo, se concentra en el desarrollo de sus relaciones diplomáticas con sus contrapartes asiáticas.¹¹

Como se indica en el cuadro 3, los productos mexicanos no penetraron los mercados asiáticos tanto como en el sentido inverso. El déficit comercial mexicano se ha convertido en un problema estructural a largo plazo con consecuencias macroeconómicas. Según los datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), en el año del efecto Tequila de 1994, el déficit con las economías de Asia Pacífico representó 32.6% del total, mientras que las importaciones de la región sólo representaron 6.2%. En comparación, el déficit comercial con Estados Unidos representó 27.9% del total, pero las importaciones de Estados Unidos constituyeron 77% de todas las compras del exterior. En 1995, después de la fuerte devaluación del peso mexicano, el déficit con Asia Pacífico sólo disminuyó ligeramente, mientras que los intercambios con Estados Unidos resultaron en un excedente importante para México. Con todo, en 1999, las importaciones mexicanas de Asia Pacífico constituyeron más del 10.2% del total. Mientras tanto, las exportaciones a esta región no subieron de 1.4%, lo que muestra que el déficit no sólo resultó del fortalecimiento del peso antes de la crisis. Así, en lugar de lograr diversificar las exportaciones, lo que se ha diversificado son las importaciones. El único efecto positivo de esta tendencia fue que México se convirtió en el país latinoamericano menos afectado por la crisis asiática.

¹¹ Respecto del comercio y las inversiones, la mayor parte de los datos proviene de fuentes mexicanas y con frecuencia difieren de las asiáticas, debido al uso de diferentes métodos para su obtención. La más importante, sin embargo, es el hecho de que las inversiones y los intercambios con México a menudo se realizan por medio de diferentes agentes intermediarios con Estados Unidos. Sin embargo, aunque los datos varíen, las tendencias globales son las mismas.

CUADRO 3. Comercio mexicano con Asia Pacífico (millones de dólares)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
B. C.** con Japón	902	629	-319	-1 798	-2 291	-2 472	-2 123	-2 016	-2 724	-3 324	-2 745	-4 060
Porcentaje exportaciones totales	7.5	7.0	6.5	2.7	2.1	2.2	1.9	2.0	1.5	1.1	1.4	1.5
Porcentaje importaciones totales	3.6	4.3	5.4	4.8	5.1	4.8	5.0	4.4	4.0	3.6	3.8	3.7
B. C. con el Sureste Asiático	108	79	-45	-432	-569	-871	-768	-975	-1 127	-1 760	-1 710	-3 647
Porcentaje exportaciones totales	0.8	0.7	0.5	0.3	0.3	0.3	0.6	0.6	0.6	0.7	0.7	0.4
Porcentaje importaciones totales	0.4	0.4	0.7	0.9	1.1	1.3	1.6	1.7	1.7	1.5	1.8	2.0
B. C. con Corea del Sur	1	79	139	-445	-504	-505	-667	-769	-2 180	-2 866	-2 801	-4 555
Porcentaje exportaciones totales	0.7	0.9	0.8	0.4	0.3	0.4	0.4	0.4	0.3	0.2	0.2	0.1
Porcentaje importaciones totales	0.7	0.6	0.2	1.0	1.0	0.9	1.3	1.3	1.3	1.6	1.6	2.2
B. C. con "Tres Chinas"	-108	-308	0.507	-885	-1 327	-1 143	-641	-1 010	-839	-1 482	-1 074	-2 764
Porcentaje exportaciones totales	0.9	0.6	0.8	0.4	0.3	0.4	0.9	0.7	0.4	0.6	0.4	0.5
Porcentaje importaciones totales	1.4	1.4	1.9	1.7	2.3	1.7	1.9	1.9	2.3	2.8	2.8	2.0

*** = Balanza Comercial * Sureste Asiático = Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia.

Fuente: FMI, *Yearbook of Trade Statistics* (Exportaciones mexicanas de fuentes asiáticas, importaciones mexicanas de fuentes mexicanas).

El cuadro 3 también demuestra que mientras la parte principal de este inmenso déficit se derivó de las exportaciones japonesas, las compras, resto de las economías de Asia Pacífico, también se incrementó de manera pronunciada. Las exportaciones mexicanas a Asia se concentraron principalmente en Japón y, hasta cierto punto, en los mercados chinos, y consistió principalmente en productos tradicionales como el petróleo, bienes de consumo y productos agrícolas.¹²

Las exportaciones japonesas, así como las de los tigres asiáticos, se concentraron en productos de alto valor agregado, como maquinaria, electrónica y automóviles. En el caso de los mercados chinos:

Los observadores han especulado acerca de lo que sería una “pareja perfecta” entre México y la República Popular China. Detrás de esta expectativa subyace la idea de que ambas naciones poseen un desarrollo tecnológico similar y que China, a diferencia de Japón, tiene una demanda muy grande para el tipo de productos que ofrece México y menos demanda para materias primas. Los indicios de principios de los años ochenta muestran que China ha aprovechado esta oportunidad mucho más eficaz y rápidamente que México. (Rubio, 1996, p. 90.)

En especial, los productos de la industria ligera tuvieron un efecto devastador entre los productores locales pequeños y medianos. En consecuencia, el gobierno mexicano impuso tarifas y aranceles en 1993 para contrarrestar el *dumping* de esos productos. Posteriormente, en 1995, las tensiones emergieron nuevamente cuando México volvió a imponer medidas *anti-dumping* a 70 de las exportaciones chinas (Mora, 1997, p. 53).¹³ El desarrollo de relaciones comerciales entre México y las economías del Sureste Asiático no es una excepción a la tendencia general. Mientras que las importaciones mexicanas de esta región provenían de las industrias electrónica, maquinaria y ligera, las exportaciones mexicanas se concentraban en bienes de consumo de las industrias papeleras, química, del acero y de la construcción.¹⁴

¹² Las exportaciones más importantes a Japón en 1998 fueron petróleo crudo, metales no ferrosos, sal, cobre, plata, algodón y verduras.

¹³ A pesar de que China recientemente obtuvo membresía plena en la Organización Mundial del Comercio (OMC), se espera que estos problemas mercantiles persistan o incluso aumenten por dos motivos. Primero, el gobierno mexicano debe disminuir los aranceles de varios productos de la industria ligera china. Segundo, algunos exportadores mexicanos enfrentarán más competencia china en el mercado estadounidense.

¹⁴ Independientemente del auge de las importaciones asiáticas, el mercado mexicano sigue sin tener mucha importancia para las economías asiáticas. Según los datos del FMI de

A primera vista, habría que responsabilizar varios factores económicos por el mal desempeño de las exportaciones mexicanas y el crecimiento constante de las importaciones asiáticas. Primero, la liberalización comercial bajo los gobiernos de De la Madrid y de Salinas padecieron de un sesgo unilateral. Al mismo tiempo, las barreras comerciales de la mayoría de las economías asiáticas contra las exportaciones mexicanas no tradicionales permanecieron elevadas, de manera que las oportunidades para la penetración mercantil fueron repartidas de manera desigual. Segundo, principalmente los exportadores medios de México no realizaron esfuerzos sustanciales por penetrar los mercados asiáticos. Sólo algunos grandes conglomerados como Petróleos Mexicanos y Cemex, tenían la capacidad organizativa para establecer y profundizar lazos comerciales sustentables con sus clientes asiáticos. En contraste, las empresas asiáticas establecieron a muchos representantes comerciales en México para obtener un acceso directo a las cadenas de distribución nacionales. Ya desde finales de los años ochenta, casi todos los grandes conglomerados comerciales japoneses (shogo shoshas) habían establecido oficinas en el país (Stallings, 1992, p. 26).¹⁵

En relación con la evolución de la inversión directa asiática, aparece un cuadro un tanto distinto. En agosto de 1997, justo a inicios de la crisis financiera asiática, el Banco de Boston realizó una encuesta entre ejecutivos de Singapur, Corea del Sur, China, Filipinas e Indonesia acerca de su visión de los mercados latinoamericanos (Boston Bank, 1997). La percepción generalizada era que la situación económica latinoamericana se había convertido en un blanco atractivo para las inversiones asiáticas.¹⁶ Como indica el cuadro 4, se han realizado numerosas inversiones asiáticas en México durante los años recientes, especialmente en la industria de la transformación. La explicación de esto tiene que ver con las cambiantes relaciones entre México

1999, las exportaciones hacia México representaban sólo entre 0.2 y 1.2% del total de estas economías. Por lo tanto, el mercado mexicano sigue sin convertirse en un factor político de importancia para las exportaciones asiáticas.

¹⁵ Durante la primera mitad de la década de los noventa, se incrementaron las inversiones directas en el comercio mexicano, particularmente de Corea y China, conectando las redes de producción asiática con el mercado mexicano.

¹⁶ De estos ejecutivos, 76% afirmaron que la posición de las economías latinoamericanas habían mejorado. Asimismo, 68% respondieron que sentían más confianza en la región que cinco años atrás, y 61% expresó que se podía esperar que incrementaran las inversiones asiáticas en el subcontinente durante el lustro por venir. Cuando se les preguntó qué países escogerían para invertir en América Latina, 15% favorecía México; pero 32%, Brasil y 23%, Argentina.

CUADRO 4: Número de actividades de inversión directa en México (para septiembre de 1996 y marzo de 2001, incluyendo *joint ventures*)

	Japón	Corea del Sur	"Tres Chinas"	Sureste asiático	Australia	Total
Agricultura	3/1	2/0	2/0	2/0	0/0	9/1
Minería	5/3	0/0	2/2	0/0	12/11	19/16
Manufacturas	163/158	82/220	48/108	14/22	20/12	327/520
Construcción	3/14	0/7	2/2	0/0	1/0	6/23
Comercio	88/96	95/321	84/144	12/13	6/11	285/585
Transportación y comunicación	3/2	0/2	0/1	0/1	0/0	3/6
Finanzas	14/7	0/0	8/8	1/4	4/4	27/23
Total	279/281	179/550	146/265	29/40	43/38	674/1 174

Fuente: Secofi (1996) y Secretaría de Economía (2001), p. 8.

y Estados Unidos. Desde que empezaron las negociaciones del TLC, ha aumentado sin cesar la importancia de México como trampolín al mercado estadounidense. De allí que se haya confirmado la expectativa de que aumentaran fuertemente los flujos de inversión a México durante los años noventa.

Japón se mantuvo como el actor asiático más importante durante este periodo, seguido por Corea del Sur (Secofi, 1996 y 2001). A inicios de 2001, todas las inversiones japonesas directas en México equivalían a 3 000 millones de dólares, distribuidos entre 281 empresas, lo que representaba 5.8% de todas las inversiones directas en México (Secofi, 2001). Mientras que en el pasado las inversiones japonesas habían ido a fábricas importantes orientadas al mercado mexicano, el peso relativo de estas inversiones ha disminuido de manera de constante. Como señala el analista mexicano Luis Rubio: "en gran medida, lo que ha determinado las crecientes inversiones japonesas en México ha sido la estrategia hacia Estados Unidos, más que cualquier tipo de intentos por alcanzar el mercado mexicano" (Rubio, 1996, p. 91).

Aparte de las inversiones japonesas, las actividades comerciales coreanas, especialmente, fueron de mayor importancia para México. Según, el Banco de Corea, después de la primera inversión directa en México en 1986, se han operado otras 21 inversiones directas de su país por un total de 66 millones de dólares (Taik-Hwan Jyoung, 1997, pp. 17 y ss.). Sin embargo, cuando se comparan estos datos con los de las fuentes mexicanas (Secofi, 1996 y 2001),

queda en evidencia que la mayor parte de las inversiones las administraron representantes coreanos en Estados Unidos.¹⁷ Estas fábricas, al igual que otras inversiones en China y del sureste asiático, fueron diseñadas exclusivamente para producir bienes para los mercados del norte. La fuerza motriz que alentó la proliferación de plantas de producción asiáticas a lo largo de la frontera mexicano-estadunidense resultó de la combinación de dos factores. El primero fue la creciente competencia entre los productores de Estados Unidos y de Asia en su lucha por tener acceso al mercado estadounidense; la segunda fue el establecimiento del TLCAN.¹⁸ Un resultado positivo de esto ha sido que las nuevas plantas manufactureras han tenido que cumplir con las reglas de origen tal como las estipula el TLCAN, siempre que empleen componentes originados fuera de Norteamérica. Así, las inversiones asiáticas a menudo contribuyeron a que se elevara el valor agregado de la producción y las normas de producción de la industria mexicana (Rubio, 1996, p. 89).¹⁹ Sin embargo, las inversiones asiáticas directas se concentraron principalmente en las zonas más industrializadas del norte y centro de México, lo que refleja la tendencia general de fragmentación geográfica de la economía mexicana (Secofi, 1996 y 2001). Además, aunque el TLCAN convirtió a México en un lugar de inversiones mucho más atractivo, no tuvo ningún efecto en la diversificación a Asia Pacífico. En lugar de ampliar las relaciones, económicas del país hacia distintas regiones, las inversiones asiáticas ataron a la economía mexicana aún más a la de Estados Unidos.

Tal como se ha demostrado, los intentos mexicanos de diversificación a Asia Pacífico generalmente habían sido decepcionantes. A primera vista este desarrollo resulta algo contradictorio a la luz de las actividades diplomáticas emprendidas por México durante los noventa. El presidente Salinas y su su-

¹⁷ Por ejemplo, *Samsung* realizó una operación de inversión directa por 420 millones de dólares en instalaciones productivas cerca de la frontera estadounidense; actualmente, tanto *Daewoo* como *Lucky Goldstar* están realizando inversiones de importancia similar (Taik-Hwan Jyoung, 1997, p. 18 y ss. y Gutiérrez, 1997).

¹⁸ Sin embargo, es interesante observar que las empresas asiáticas casi no han participado en el proceso de privatización de la economía mexicana porque temían recibir presiones de Estados Unidos. Por ejemplo, “el gran conglomerado *Nihon Telephone and Telegraph* (NTT) decidió no participar en la licitación por *Teléfonos de México* preocupado de que, de lograr obtener el control de una empresa líder de servicios en Latinoamérica, las compañías estadounidenses se quejarían pidiendo que Japón abriera su propio mercado a este tipo de inversiones” (Stallings y Székely, 1993, p. 16).

¹⁹ Acerca de la integración entre maquiladora e industrias tradicionales durante la década de los noventa, véase Dussel (2000) y Gereffi (2000a y b).

cesor, Ernesto Zedillo, viajaron en varias ocasiones a Asia. Además, se han extendido significativamente las relaciones diplomáticas con Asia mediante numerosas visitas de secretarios de Estado mexicanos. Asimismo, nunca habían visitado México tantos jefes de Estados asiáticos.²⁰ Desde el ingreso de México a APEC en 1993, se han presentado más ocasiones de reuniones bilaterales y multilaterales.

Sin embargo, han sido pocos los temas de importancia y tratados por fuera de la agenda económica. Los gobiernos de Salinas y Zedillo no promovieron el tradicional *tercermundismo*. En 1994, dejó el Grupo de los 77 e ingresó a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), tomando distancia de cualquier movimiento ideológico del mundo en desarrollo. Así las relaciones políticas con Indonesia y Malasia, promotores, ambos, de una nueva cooperación Sur-Sur e interesados en tejer mayores lazos políticos con América Latina, no lograron adquirir gran importancia.²¹ Además, varios gobiernos asiáticos, como la República Popular China y Malasia cada vez más fueron percibiendo a México como un competidor por las inversiones directas de Estados Unidos, así como por exportar a este país (Ariff, 1996). Por un lado, las relaciones con los estados del Sureste Asiático y China siguieron siendo superficialmente amistosas. China apoyó la membresía de México en APEC, y la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de este país apoyó la solicitud de China de ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Por el otro, más allá de la diplomacia retórica, han incrementado las tensiones en los temas económicos, especialmente con China. Además de los conflictos comerciales ya mencionados, la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi) adoptó una postura bastante escéptica respecto del ingreso de China a la OMC. La membresía de este país los convertiría en un competidor aún más fuerte por las inversiones directas. Otro asunto problemático con China es América Central. En varias ocasiones, este país insinuó que sólo apoyaría una misión de paz de las Naciones Unidas en la región si las naciones afectadas abandonaban sus relaciones diplomáticas con Taiwan.

²⁰ Por ejemplo, el presidente chino, Yang Shangkun, el presidente de Corea del Sur, Roh Tae Woo, el primer ministro malasio, Mahathir, el ministro veterano de Singapur, Lee Kuan Yu, y el presidente indonesio, Suharto, realizaron su primera visita oficial a México a inicios de la década. Véase una revisión completa de las relaciones diplomáticas en Faust 2001a.

²¹ Por ello no es de sorprender que se haya rechazado el deseo de México por convertirse en un miembro de diálogo de la Asociación de las Naciones del Sureste Asiático (ANSEA) en 1996.

Así, México tuvo que realizar grandes esfuerzos diplomáticos para evitar el “chantaje” diplomático a la hora de vetar las misiones de paz de las Naciones Unidas en Haití y Guatemala. Finalmente, también apareció un problema migratorio entre China y México. Éste se ha convertido en un conducto para la emigración ilegal china a Estados Unidos, generándole fricciones con su vecino del norte (Mora, 1997, p. 53). Para resumir, incluso si las relaciones diplomáticas se tornaron más importantes durante los años noventa, los puntos principales de las relaciones sino-mexicanas se han visto enredadas en controversias comerciales y migratorias.

En la medida en que las relaciones políticas con países en desarrollo en Asia Pacífico no se profundizó sustancialmente debido a los cambios de política exterior de México hacia el mundo en desarrollo, se podría haber esperado la aparición de relaciones cualitativamente distintas con Japón. Sin embargo, aunque las relaciones entre ambos países fueron amistosas durante la década de los noventa, sólo giraron en torno de asuntos económicos. No hubo ni oportunidades para crear una alianza política de importancia entre México y Japón, ni Japón manifestó interés alguno. El conflicto comercial entre Estados Unidos y Japón, así como la problemática situación de seguridad en Asia Pacífico siguieron desempeñando un papel excesivo en la política exterior japonesa. Por lo tanto, Japón difícilmente habría corrido el riesgo de deteriorar sus relaciones con la unión americana por apoyar cualquier intento mexicano de diversificación política. Sin embargo, desde 2002 ambos países han comenzado a preparar negociaciones oficiales para un acuerdo bilateral de libre comercio. Con todo, aunque el gobierno mexicano está dispuesto a impulsar estas negociaciones en espera de reducir su inmenso déficit comercial con Japón, éste parece más reticente.

En lo que respecta a la cooperación multilateral, México ingresó al Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC por sus siglas en inglés) en 1991, y a APEC en 1993 (Ramírez, 1996)²² Además, pertenece al recientemente fundado Foro de Cooperación América Latina Asia del Este (Focalae). Aunque aún es demasiado pronto para evaluar la participación de México en ese foro, vale la pena destacar algunos puntos de su membresía en APEC. A diferencia de Chile, cuyo ingreso recibió el apoyo entusiasta de varios países asiáticos, particularmente Malasia, el principal abogado de la membresía de México fue Estados Unidos (Lagos, 1997 y Faust, 2001a).

²² Los integrantes latinoamericanos de APEC y PECC son México (que ingresó en 1993), Chile (en 1994) y Perú (en 1998). Colombia sólo pertenece a PECC.

La conclusión apropiada es que no se admitió a México en APEC como resultado de tener lazos estrechos con países asiáticos. Por lo contrario, debe su aceptación al reconocimiento de su posición de economía estadounidense integrante del TLCAN (Tsunekawa, 1995, pp. 262 y 263).

Desde entonces, la posición de México en APEC ha carecido de claridad. En general, su participación en los grupos de trabajo ha sido esporádica, y los observadores han notado que, aparte de la retórica en la que se subraya la cooperación, no había ninguna estrategia clara respecto de los diferentes asuntos sustanciales. En resumen, Carlos Uscanga (2000, p. 170) concluye que “la década de los noventa experimentó la ausencia de una estrategia integrada de política exterior mexicana respecto de la parte asiática de la cuenca del Pacífico y sus foros de cooperación regional”.

LA DIMENSIÓN INTERNA DE LA POLÍTICA MEXICANA DE ASIA PACÍFICO

Conflictos distributivos y política exterior

Tal como lo hemos intentado demostrar, el acercamiento político y económico de México a Asia Pacífico no condujo a las metas buscadas en términos de estrategias de diversificación. La evolución del comercio fue altamente desfavorable para México. Mientras que el aumento de las inversiones asiáticas llevó a atar la economía mexicana cada vez más a la estadounidense, el incremento de las relaciones diplomáticas no logró profundizar la cooperación política de manera sustancial. Dado que el marco internacional no creó barreras insuperables para los intentos de diversificación, ahora nos concentraremos en las raíces internas de la política Asia Pacífico de México.

La investigación acerca de la política interna del país ha puesto de manifiesto que el pacto de la élite posrevolucionaria (Knight, 1992), que garantizó la estabilidad política durante varias décadas, desapareció a finales de los ochenta e inicio de los noventa del siglo pasado. Después de la crisis de la deuda de 1982, se tornó evidente que el modelo de desarrollo mexicano, en el que el estado tenía un papel bastante intervencionista, se había vuelto insostenible. Dado que la estabilidad de la autocracia corporativista mexicana dependía de los recursos distributivos del régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la reducción drástica de la capacidad del Estado creó graves conflictos dentro del régimen. Desde la administración de Miguel de

la Madrid, un nuevo grupo de tecnócratas altamente calificados, surgido principalmente de la Secretaría de Planeación y Presupuesto, ha alcanzado puestos clave (Centeno y Maxfield, 1992 y Centeno, 1994). El cálculo político de estos “tecnócratas políticos” consistió en construir una nueva alianza entre Estado y empresa para recuperar la legitimidad del régimen del PRI. Al incorporarse a una coalición distributiva con las grandes empresas/finanzas, gozando del apoyo de Estados Unidos, lograron consolidar sus posiciones de poder dentro del régimen. Además, promovieron reformas económicas, como la privatización, la desregulación y la liberalización.²³ Estas reformas causaron una fuerte oposición de parte del régimen, cuyo peso político provenía de la distribución de recursos estatales. Aparte de estos sectores tradicionales del partido, la oposición había surgido de intelectuales de izquierda y de nuevos grupos de oposición que rechazaban las reformas neoliberales y abogaban a favor de una mayor democratización así como de políticas redistributivas de corte socialdemócrata.

Estos conflictos acerca de la reforma política y económica tuvieron fuertes efectos en la política exterior. Para garantizar las reformas contra la oposición interna, las medidas de política de la nueva élite estatal obraron en dos sentidos. Por un lado, los acuerdos comerciales del tipo del TLCAN, así como la membresía de México en organizaciones económicas internacionales como el Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles (GATT por sus siglas en inglés) y la OCDE implicaba compromisos legales que promovían la liberalización económica.²⁴ Por otro lado, las relaciones económicas externas, tenían que mantener la estrategia neoliberal. Así era en la medida en que el Estado abandonaba su papel de agente central de desarrollo y porque la fuerza económica local era insuficiente para garantizar la modernización. En consecuencia, de los ideales revolucionarios de justicia social, representados por el *tercermundismo* y la acentuación de la soberanía estatal, las metas básicas de la política exterior mexicana optaron por una promoción más pragmática de la cooperación económica internacional. En este contexto, la nueva preferencia de la élite tecnócrata por el TLCAN estaba estrechamente ligada a sus metas políticas. El TLCAN institucionalizó las reformas económicas a escala internacional, ligó a las empresas a la nueva élite estatal, ofreciendo

²³ Véase una elaboración más detallada de esta argumentación acerca de la reforma política y económica en México en Heredia (1993); Teichmann (1995); Schamis (1999), y Thacker (2000).

²⁴ Acerca de la economía política del TLC véase, entre otros, Krugman (1993) y Pastor y Wise (1998).

inversiones y potencial de exportación, así como apoyo político del gobierno estadounidense.

Este proceso condujo a una lucha en cuanto al curso de la política exterior dentro del Ejecutivo mexicano. Por un lado, el grupo dominante de la nueva élite estatal intentaba utilizar la política exterior para alcanzar sus metas políticas globales. Por otro, actores con orientaciones más tradicionales en la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), en institutos de investigación y en la academia apoyaban la diversificación a otras regiones y una fuerte presencia en las instituciones multilaterales (González y Chabat, 1996, p. 42). Así, cuando apenas iniciaba la negociación del TLCAN, un pequeño grupo del equipo de Salinas, proveniente principalmente de las secretarías de Economía y de Planeación, así como de Presidencia, intentó aislar la elaboración de la política exterior de la oposición interna dentro del régimen. Respecto del TLCAN, lograron cortar a los diplomáticos de carrera de la SRE de la toma de las decisiones más importantes. Además, el equipo de Salinas intentó ligar los viejos temas de la Revolución Mexicana a las reformas neoliberales, afirmando que estas reformas no eran sino una nueva fase en el camino de las metas “revolucionarias” de justicia social y desarrollo. Sin embargo, su equipo intentó reprimir cualquier política concreta de desarrollo orientado al interior y de *tercermundismo*, ya que esto podía distanciar al sector empresarial y a Estados Unidos del gobierno mexicano.

Política interior y la política de Asia Pacífico

Las crecientes tensiones políticas dentro del estado tuvieron grandes repercusiones en la política para Asia Pacífico, porque estos conflictos socavaron las bases institucionales de la diversificación exitosa. En los tiempos de la interdependencia transnacional creciente, profundizar las relaciones económicas y políticas hacia una región heterogénea y bastante desconocida depende en gran medida de los esfuerzos conjuntos de varios tipos de actores. Gobernar las relaciones exteriores requiere de la cooperación de diferentes agencias gubernamentales y protagonistas sociales para generar la información y las instituciones necesarias que den incentivos a los actores políticos y sociales de manera que se comporten de acuerdo con las metas estratégicas. Sin embargo, coordinar una complejidad internacional creciente mediante el intercambio de información política requiere por lo menos de la cooperación de las agencias estatales responsables de las relaciones exteriores.

En este contexto, los gobiernos mexicanos estaban conscientes de la necesidad de promover una coordinación de política para Asia Pacífico que abarcara actores de diferentes secretarías, del sector empresarial y de la academia (Pedraja, 1989). En la medida en que las empresas mexicanas habían orientado tradicionalmente sus estrategias de comercialización hacia otras regiones, tal coordinación de política no sólo necesitaba incorporar a las empresas. Además, necesitaba la participación de una comunidad epistémica que le ofrecería a las agencias estatales, así como a las empresas, la información necesaria para crear estrategias exitosas para la comercialización y elaboración de políticas. La Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico (CMCP) se orientaba a ofrecer la base de esa coordinación de políticas. Encabezado por la SRE y relacionada con PECC la tarea principal de la comisión consistía en coordinar academia, empresa y Estado en un ambiente flexible de cooperación mutua respecto de las metas de diversificación. Mientras que, en los primeros dos años de la administración de Salinas, la comisión mexicana empezó a coordinar la política para Asia Pacífico, su importancia decayó rápidamente a inicios de los noventa. Después de entonces, no hubo esfuerzo sustancial alguno por integrar al sector empresarial ni a la academia (El Colegio de México, 2000, pp. 15 y ss.). La razón principal de esto fue el deterioro de la SRE en comparación con otras agencias gubernamentales. Otras instituciones más cercanas al presidente, como la Secretaría de Economía o la de Planeación, se centraban principalmente en asuntos mexicano-estadunidenses. Con todo, sólo la SRE tenía la red organizativa, con departamentos específicos, embajadas, consulados, etcétera, capaz de hacerle frente a las tareas de coordinación y diversificación efectiva.

El conflicto resultó de una confusión organizativa. Ninguna agencia gubernamental estaba en posibilidad de tomar una responsabilidad clara en la definición de políticas coherentes sin que hubieran otros que intentaran socavarlas. En consecuencia, los argumentos fundamentados y las propuestas de las instituciones de investigación mexicanas tuvieron poco efecto en la política para Asia Pacífico. Por el contrario, las unidades organizativas responsables del diseño de la política exterior a menudo se concentraban en los conflictos burocráticos internos. Esta situación resultó particularmente evidente en la participación en APEC. La élite tecnocrática del gobierno se alió con el “grupo angloparlante”²⁵ dentro de APEC, debido al crecimiento del déficit

²⁵ Durante los años noventa, estos países favorecieron una institucionalización mayor del comercio y las inversiones transpacíficas. En este contexto, un régimen comercial bien organiza-

comercial de México con Asia Pacífico. Las élites tradicionales de la política exterior mexicana criticaron esta actitud, y le dieron la bienvenida a la membresía en APEC, al considerarla un instrumento de diversificación política. Obviamente, estos actores criticaron el alineamiento con el “grupo angloparlante”. A su manera de ver, aumentar los lazos con Estados Unidos significaba perder una oportunidad de intensificar la cooperación política con la mayoría de los países asiáticos dentro de APEC, pero que no estaban interesados en acelerar el proceso de liberalización. Ambas posiciones coexistieron dentro de la política mexicana para Asia Pacífico, dificultando así una participación clara y consistente dentro de este marco multilateral. Además, México carecía de una posición clara respecto de la crisis asiática. Mientras que partes de la administración la interpretaban como una oportunidad para unir fuerzas con los países en desarrollo dentro de APEC, la nueva élite estatal se había mostrado reticente a adoptar tal postura, dado que podría haber entorpecido sus relaciones con Estados Unidos.

Los conflictos internos no únicamente resultaron en una inconsistencia de la política oficial para Asia Pacífico. Los efectos secundarios indeseados de la reforma económica debilitaron el mercado interior, tornaron vulnerable la economía mexicana a los impactos externos y condujeron a inestabilidad política.²⁶ En este contexto, la liberalización comercial unilateral y la exclusión de las empresas pequeña y mediana de la elaboración de políticas (Thucker, 2000) contribuyeron a explicar el déficit comercial con Asia Pacífico. Los exportadores mexicanos medios, en particular, no establecieron estructuras organizativas que les permitieran penetrar los mercados asiáticos. Además, el apoyo que recibieron de agencias gubernamentales fue casi nulo. Dichas agencias no proveyeron suficiente información acerca de posibilidades comerciales en Asia ni pudieron crear los lazos necesarios entre los empresarios mexicanos, por un lado, y los importadores asiáticos y los funcio-

do desde el punto de vista institucional habría obligado a los gobiernos asiáticos a someterse a reglas comerciales orientadas a la apertura de sus mercados. Obviamente, la mayoría de los miembros asiáticos eran reticentes a la realización de esos planes, ya que habrían representado una amenaza seria a intereses poderosos (Funabashi, 1996 y Ogita, 1997). Esta controversia acerca de cómo aplicar el libre comercio en APEC condujo a un cambio a favor de las soluciones sectoriales, lo que va contra la visión de la OMC (Aggarwal y Ravenhill, 2001, pp. 4 y ss.).

²⁶ Acerca de estos aspectos, véase Kessler (1999); Dussel (2000), y Faust (2001c). Los trastornos políticos y económicos que iniciaron en 1993 y culminaron en el levantamiento chiapaneco y la crisis tequila en 1994 a 1995 ilustran los efectos secundarios de la estrategia neoliberal y la ruptura dentro del régimen.

narios gubernamentales, por el otro.²⁷ Por lo tanto, en épocas de inseguridad económica y política y de altas tasas de interés, los productores mexicanos medios dirigieron sus esfuerzos a lograr ventas a corto plazo en mercados familiares más que a regiones menos conocidas y con mayores costos de penetración. Más aún, las empresas manufactureras pequeña y mediana dependían cada vez más de la importación de componentes para la exportación de productos ensamblados a los mercados del norte (Dussel, 2000). En tales condiciones, las empresas de Asia Pacífico se han convertido en abastecedores importantes de componentes para la reexportación; pero no en clientes de productos manufacturados. Segundo, las reformas de los ochenta y noventa, así como los ajustes posteriores a la crisis *tequila*, resultaron en una caída del ingreso real para la mayor parte de la población. El proceso paralelo de la fragmentación económica dentro del mercado del TLCAN redujo los incentivos para que los inversionistas asiáticos potenciales se orientaran a los mercados internos de México. Mientras que éstos perdían su atractivo para las inversiones directas, el atractivo creciente del país como plataforma de exportación a Estados Unidos obró contra la diversificación.

CONCLUSIÓN Y PERSPECTIVAS

En este artículo, hemos intentado ofrecer una visión general de la evolución reciente de las relaciones políticas y económicas entre México y Asia Pacífico. También intentamos remarcar los factores decisivos en la formación de la política de México para Asia Pacífico. Con base en una revisión histórica breve, hemos identificado las metas estratégicas de la diversificación de las relaciones con Asia Pacífico. Frente a este telón de fondo, la intensificación absoluta de los lazos económicos y políticos con economías y gobiernos de Asia Pacífico durante los noventa podría sugerir que estos intentos de diversificación tuvieron un cierto grado de éxito. Sin embargo, un análisis más profundo concentrado en el efecto amplificador de la diversificación conduce a una conclusión diferente. La intención original era potenciar las relaciones de México con Asia Pacífico frente a las que mantenía con Estados Unidos. Sin embargo, en la realidad, los acontecimientos condujeron al resultado opuesto de las metas originales. Más que nunca antes, durante las adminis-

²⁷ Por ejemplo, la sección mexicana del PECC, establecida en 1990, al igual que la chilena, no se convirtió en una red eficaz con la capacidad de coordinar y promover las actividades comerciales hacia las economías de Asia Pacífico.

traciones consecutivas de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, Estados Unidos se convirtió en el factor dominante en la política exterior mexicana. Disminuyó el peso relativo de otras regiones del mundo; en el caso específico de Asia Pacífico, el fracaso de los intentos de diversificación no se puede explicar en términos del margen de maniobra internacional. Aunque es verdad que la distancia cultural e histórica entre México y la región complicaba los intentos de diversificación, las experiencias de otros países latinoamericanos como Chile revelan que las barreras culturales no tienen un impacto decisivo. Tampoco es satisfactorio explicar los resultados decepcionantes de los intentos mexicanos de diversificación aludiendo solamente al factor del TLCAN. Efectivamente, este tratado tuvo un peso significativo en las relaciones exteriores económicas de México al atraer inversiones directas orientadas al mercado estadounidense. Sin embargo, hay que ubicarlo dentro de un contexto más amplio de transformación política y económica de México.

Para entender plenamente los decepcionantes resultados de la política mexicana para Asia Pacífico, hemos intentado relacionar el tema de la diversificación de la política exterior a la política mexicana. El aspecto central es que desde que inició la crisis de la deuda, apareció una nueva coalición distributiva entre un grupo homogéneo de “tecnócratas políticos” y grandes empresas en México. La nueva élite estatal cambió la estrategia de desarrollo y se sirvió de la política exterior a manera de instrumento para proteger el proceso de transformación económica de las presiones internas de la oposición democrática y de fracciones del partido tradicional. Al cambiar las reglas del consenso dentro de la élite, la transformación de los mecanismos de distribución del poder dentro del régimen debía apoyarse en el éxito macroeconómico y en la ayuda exterior. En este contexto, la política exterior mexicana durante los últimos años ha sido impulsada principalmente por factores internos. Como ya hemos afirmado, Salinas y Zedillo optaron por la estrategia de la concentración, por un alineamiento institucional con Estados Unidos mediante el TLCAN para mantener la nueva coalición desarrollista (Pastor y Wise, 1998). Bajo tales circunstancias, Asia Pacífico desempeñó un papel menor en la política exterior mexicana. La importancia de esta área se vio reducida a la expresión retórica de las viejas ideas de diversificación para calmar a los grupos que se oponían a incrementar el alineamiento con Estados Unidos. Más aún, el carácter exclusivo del régimen mexicano y la liberalización unilateral de la economía hicieron que se distribuyeran los costos de la penetración en el mercado de manera desigual entre las empresas de Asia Pacífico y las mexicanas. Ante los difíciles mercados de Asia

Pacífico, caracterizados por la presencia de canales complejos de distribución, y con poco apoyo de agencias gubernamentales, los empresarios mexicanos prefirieron buscar sus clientes en el norte. Allí había mejor conocimiento del mercado y el TLCAN prometía garantizar una relación comercial duradera. Al mismo tiempo, debido a los conflictos internos, los gobiernos mexicanos no exploraron las posibilidades de encontrar puntos de encuentro político con países en desarrollo en Asia, dado que tales intentos podrían haber irritado a los inversionistas y a Estados Unidos.

Después de más de siete décadas, terminó el régimen del PRI con las elecciones y la toma de posesión del gobierno de Vicente Fox en 2000. Hasta hora, aunque en contraste con lo que se dice oficialmente, el presidente Fox no parece otorgarle demasiada relevancia a Asia Pacífico. Más aún, es bastante obvio que Fox se concentra en los desafíos internos de democratización, estado de derecho y fragmentación económica. Por lo tanto, es difícil pensar que la orientación interna de la política exterior mexicana cambiará durante su administración. Más bien, es muy probable que la necesidad de continuar la política económica actual se convierta en un obstáculo para realizar cambios sustanciales en la elaboración de la política exterior. Estados Unidos mantendrá su posición preponderante en las consideraciones políticas mexicanas, tal como indica el Informe de Gobierno 2002 de Fox y los lineamientos de una nueva política exterior basada en una vinculación aún más fuerte con el vecino del norte y al mismo tiempo un mayor activismo en los foros multilaterales (Castañeda, 2001), estrategia que fue denominada “bilateralismo multilateral” (Fox, 2002). Inicialmente la designación a la cabeza de la cancillería de Jorge Castañeda, antiguo partidario de una mayor diversificación, había creado expectativas de que incrementaran las relaciones con Asia. Sin embargo, los últimos acontecimientos que ocurrieron bajo su función como canciller no mostraron señales de cambios sustanciales. La subordinación del departamento de Asia Pacífico bajo el directorado general de África, Asia y Medio Oriente disminuyó aún más el perfil de Asia Pacífico en la SRE. La clausura de los consulados de Osaka y el anuncio de la Secretaría de Hacienda de que supuestamente se haría lo mismo con los de Shanghai, Hong Kong, así como con las embajadas de Vietnam y Tailandia apuntaron en la misma dirección. Más aún el paso de responsabilidad de organizar la cumbre de APEC en México de la cancillería a la Secretaría de Economía parece indicar que continúan los conflictos interburocráticos. Mientras que Tailandia a principios de 2002 prácticamente ya había concluido la fase preparativa de la cumbre de 2003, la agenda de México seguiría siendo

escueta, y las preparaciones logísticas seguirían estando muy retrasadas durante tiempo prolongado. A pesar de la euforia que se produjo por la cumbre de APEC, y a pesar de haberse proclamado el año 2002 como el año de Asia, el entusiasmo por este continente bajó muy pronto y se mantiene así hasta la fecha, aún con el nuevo canciller Luis Ernesto Derbez. Incluso si un sector sustancial de la opinión pública sigue apoyando la idea de la diversificación, al igual que partes del sector privado, y si la comunidad académica subraya la importancia de Asia Pacífico, los proyectos gubernamentales concretos sólo ponen énfasis en la importancia de Europa y América Latina. La única excepción dentro de la tendencia general son las negociaciones con Japón sobre un TLC (Ramírez Bonilla, 2001 y Uscanga, 2001).

En resumen, el análisis de los intentos mexicanos de diversificación a Asia Pacífico ha demostrado una vez más cómo la política interna y los conflictos interburocráticos influyen el resultado de la política exterior. Además, nuestro estudio puede ofrecer una perspectiva útil para realizar otros análisis de las relaciones entre América Latina y Asia. En este contexto, vale la pena subrayar que actualmente Chile es el único país latinoamericano que ha establecido con éxito relaciones intensas y sostenibles con Asia Pacífico. La política exterior chilena contrasta con la mayoría de los demás países del subcontinente. Esto se debe a que quienes elaboran la política exterior chilena pueden basarse en un consenso interno relativamente estable entre estado y élites sociales. Nuestro estudio demuestra que la ausencia de tales consensos complica gravemente la creación de una red de política exterior capaz de incrementar exitosamente las relaciones con una región tan heterogénea como Asia Pacífico. Es necesario seguir estudiando las relaciones entre las dos regiones para entender mejor cómo los conflictos distributivos internos afectan los patrones de estos lazos interregionales relativamente recientes.

BIBLIOGRAFÍA

- Aggarwal, Vinod K. (1994), "Comparing Regional Cooperation Efforts in the Asia-Pacific and North America", en Andrew Mack y John Ravenhill (comps.), *Pacific Cooperation: Building Economic and Security Regimes in the Asia-Pacific Region*, Canberra, pp. 40-65.
- y Ravenhill, John (2001), "Undermining the WTO. The Case against Open Sectoralism", *Analysis from the East West Center*, núm. 51, Hawai, East West Center.
- Álvarez de Antún, Mariela (1996), "Asia y África desde México", *30 Años del Centro de Estudios de Asia y África*, México, D. F., El Colegio de México.

- Anguiano, Eugenio (2001), "Relaciones de México con Asia: una visión general", *El Mercado de Valores*, núm. 1, México, D. F., pp. 3-8.
- (2002), "Las relaciones México-APEC", en Humberto Garza Elizondo (comp.), *Entre la globalización y la dependencia. La política exterior de México 1994-2000*, México, D. F., pp. 269-285.
- Anderson, Stephen J. (1989), "Las visiones japonesas de América Latina en la Cuenca del Pacífico", en Carlos Portales (comp.), *El mundo en transición y América Latina*, Buenos Aires, pp. 187-224.
- Ariff, Mohamed (1996), "Outlooks for ASEAN and NAFTA Externalities", en Shoji Nishijima y Peter H. Smith (comps.), *Cooperation or Rivalry. Regional Integration in the Americas and the Pacific Rim*, Oxford, Boulder U., pp. 209-224.
- Boston Bank (1997), "Investment Opportunities in Latin America", encuesta sin publicar del Boston Bank con mil gerentes de la República Popular China, Hong Kong, Filipinas, Singapur y Corea del Sur acerca de las inversiones asiáticas en América Latina (agosto).
- Blake Friscia, August (1993), "La Política Económica Exterior del Japón hacia la América Latina", *Revista Occidental*, vol. 10, núm. 2, pp. 157-186.
- Casar, María Amparo y Guadalupe González (1990), "Proceso de toma de decisiones y política exterior en México: el ingreso al GATT", en Roberto Russell (comp.), *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, Buenos Aires, pp. 165-203.
- Castañeda, Jorge (2001), "Los ejes de la política exterior de México", en *Nexos*, núm. 288, diciembre.
- Centeno, Miguel A. (1994), *Democracy within Reason. Technocratic Revolution in Mexico*, Pennsylvania.
- y Sylvia Maxfield (1992), "The Marriage of Finance and Order: Changes in the Mexican Political Elite", *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, núm. 1, pp. 57-85.
- Connelly, Marisela y Romer Cornejo Bustamente (1992), *China-América Latina*, México, D. F., El Colegio de México.
- Craib, Raymond B. (1996), "Chinese Immigrants in Porfirian Mexico: A Preliminary Study of Settlement, Economic Activity and Anti-Chinese Sentiment", Albuquerque: Latin American Institute, The New Mexico University (*Research Paper Series*, núm. 28).
- Dosch, Jörn y Manfred Mols (comps.) (2000), *International Relations in the Asia-Pacific*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Dussel, Enrique (1996), "From Export-Oriented to Import-Oriented Industrialization: Changes in Mexico's Manufacturing Sector, 1988-1994", en Gerardo Otero (comp.), *Neoliberalism Revisited-Economic Restructuring and Mexico's Political Future*, Boulder Col., pp. 63-84.
- Dussel, Enrique (2000). *Polarizing Mexico. The Impact of Liberalization Strategy*, Boulder, Lynne Rienner Pub.

- El Colegio de México (2000), *México en el Pacífico Contemporáneo. Lineamientos para la agenda*, México, D. F., Apec Study Center.
- Faust, Jörg (2001a), *Diversifizierung als außenpolitische Strategie. Chile, Mexiko und das pazifische Asien* [Diversification as a foreign policy strategy. Chile, Mexico and Pacific Asia], Opladen, Leske + Budrich.
- (2001b), “Latin America and Pacific Asia”, en Bert Edström (comp.), *Interdependence in the Asia Pacific*, Stockholm, Swedish Institute of International Affairs, pp. 173-211.
- (2001c), “Aufstieg und Niedergang der mexikanischen Autokratie” [The Rise and Decline of Mexican Autocracy], *Lateinamerika Jahrbuch 2001*, Hamburgo, Vervuert, pp. 57-81.
- Fox, Vicente (2002), “La Política exterior de México en el siglo XXI”, *Discurso en Madrid*, 16 de mayo.
- Funabashi, Yoichi (1996), *Asia Pacific Fusion. Japan's Role in APEC*, Tokio.
- Gallant, Nicole y Richard Stubbs (1997), “APEC’s Dilemmas: Institution-Building Around the Pacific Rim”, *Pacific Affairs*, vol. 70, núm. 2, pp. 203-233.
- Gereffi, Gary (2000a), “The Transformation of the North American Apparel Industry: Is ANFTA a Curse or a Blessing?”, *Integration and Trade*, vol. 4, núm. 11, pp. 47-95.
- (2000b), “The Mexico-U.S. Apparel Connection: Economic Dualism and Transnational Networks”, en Richard Tardanico y Mark B. Rosenberg (comps.), *Poverty or Development: Global Restructuring and Regional Transformations in the U.S. South and the Mexican South*, Nueva York, Routledge, pp. 59-89.
- Gil Villegas, Francisco (1997), *Las relaciones entre México y la Unión Europea*, México, D. F., Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, Working Paper.
- González, Guadalupe y Jorge Chabat (1996), “Mexico’s Hemispheric Options in the Post-Cold War Era”, en Gordon Mace y Jean-Philippe Thérien (comps.), *Foreign Policy and Regionalism in the Americas*, Londres, Boulder U., pp. 39-51.
- Gutiérrez B., Hernán (1997), *Asian Conglomerates and Regionalism in the Southern Cone of Latin America*, San Diego, Center of International and Latin American Studies, University of California, San Diego, Working Paper.
- Guttman, William L. y Scott D. Laughlin (1990), “Latin America in the Pacific Era”, *The Washington Quarterly*, vol. 13, núm. 2, pp. 169-181.
- Heredia, Blanca (1993), “Making Economic Reform Politically Viable: The Mexican Experience”, en William C. Smith, Carlos H. Acuña y Eduardo A. Gamarra (comps.), *Democracy, Markets and Structural Reform in Latin America*, Miami, pp. 265-293.
- Hernández Castañeda, Enrique (1989), “Relación Económica de México con el Pacífico”, en Daniel de la Pedraja (comp.), *Perspectivas de México en la Cuenca del Pacífico*, México, D. F., pp. 138-173.
- Horisaka, Kotaro (1993), “Japan’s Economic Relations with Latin America”, en Barbara Stallings y Gabriel Székely (comps.), *Japan, the United States, and Latin America*, Baltimore, pp. 49-76.

- (1996), “Political Options for Japan: Confronting U.S. Regional Strategy”, en Shoji Nishijima y Peter Smith (comps.), *Cooperation or Rivalry? Regional Integration in the Americas and the Pacific Rim*, Oxford, Boulder U., pp. 192-208.
- International Monetary Fund, *Yearbook of Trade Statistics*, Washington, varios años.
- Japanese Foreign Ministry/regional affairs-Latin America, <http://www.mofa.go.jp/region/latin/index.html>
- Jara, Álvaro (1979), “Las conexiones e intercambios americanos con el oriente bajo el marco imperial español”, en Francisco Orrego Vicuña y Gloria Echeverría Duco (comps.), *La comunidad del Pacífico en perspectiva*, vol. 1, Santiago de Chile, pp. 35-72.
- Kerber, Víctor y Antonio Ocaranza (1989), “Las maquiladoras japonesas en la relación entre México, Japón y Estados Unidos”, *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 10, pp. 831-841.
- Kerber, Víctor (2002), “Sushi con tortilla: las relaciones entre México y Japón, 1995-2000”, en Humberto Garza Elizondo (comp.), *Entre la globalización y la dependencia. La política exterior de México 1994-2000*, México, D. F., El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, ITESM, Campus Ciudad de México, pp. 269-285.
- Kessler, Timothy (1998), “Political Capital. Mexican Financial Policy under Salinas”, *World Politics*, vol. 51, pp. 36-66.
- Knight, Alan (1992), “Mexico’s Elite Settlement. Conjuncture and Consequences”, en John Higley y Richard Gunther (comps.), *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge, pp. 113-145.
- Krugman, Paul R. (1993), “The Uncomfortable Truth about NAFTA. It’s Foreign Policy, Stupid”, *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 5, pp. 2-19.
- Kunimoto, Iyo (1993), “Japanese Migration to Latin America”, en Barbara Stallings y Gabriel Székely (comps.), *Japan, the United States, and Latin America*, Baltimore, pp. 99-121.
- Lagos Erazo, Jaime (1997), “El ingreso de Chile a APEC”, *Diplomacia*, núm. 73, Chile, pp. 13-17.
- Madrazo, José Ignacio (2002), México y Asia-Pacífico al inicio del siglo XXI, en Rafael Fernández de Castro (comp.), *Cambio y continuidad en la política exterior de México*, México, D. F., El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, pp. 257-271.
- Márquez Lartigue, Rodrigo (2001), “La Política Exterior de México hacia el Sureste de Asia ¿Una Nueva Área Prioritaria?”, *El Mercado de Valores*, núm. 1, México, D. F., pp. 9-17.
- Matsushita, Hiroshi (1993), “Japanese Diplomacy toward Latin America after World War II”, en Barbara Stallings y Gabriel Székely (comps.), *Japan, the United States, and Latin America*, Baltimore, pp. 77-98.
- Middlebrook, Kevin J. (1986), “Political Liberalization in an Authoritarian Regime: The Case of Mexico”, en Guillermo O’Donnell, Philippe Schmitter y Laurence

- Whitehead (comps.), *Transitions from Authoritarian Rule. Latin America*, Baltimore, Londres, pp. 123-147.
- Mora, Frank (1997), "The People's Republic of China and Latin America: From Indifference to Engagement", *Asian Affairs: An American Review*, vol. 24, núm. 1, pp. 35-58.
- Moravcsik, Andrew (1997), "Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics", *International Organization*, vol. 51, núm. 4, pp. 513-553.
- Nueva Comisión México-Japón Siglo XXI (2000), *Informe final*, México.
- Ogita, Tatsushi (1997), *The Origins of Contrasting Views on APEC*, Tokyo: IDE (Institute for Developing Economies) APEC Studies Center. (Working Paper, series 1996-97, núm. 5.)
- Ota Mishima, María Elena (1982), *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978*, México, D. F., El Colegio de México.
- Palacios, Juan José (1993), *Trading Bloc Building in the Pacific Rim: Mexico vs. East and South East Asia under NAFTA*, Guadalajara, marzo. Documento preparado para el Seminario Internacional sobre las Perspectivas de las Relaciones Coreano-Mexicanas bajo el TLC.
- Pastor, Manuel Jr. y Carol Wise (1998), "Mexican-Style Neoliberalism. State Policy and Distributional Stress", en Carol Wise (comp.), *The Post-NAFTA Political Economy. Mexico and the Western Hemisphere*, Pensilvania, Pennsylvania State University Press, pp. 41-81.
- Pedraja, Daniel de la (1989), "México en la Cuenca del Pacífico", en Daniel de la Pedraja (comp.), *Perspectivas de México en la Cuenca del Pacífico*, México, D. F., Archivo Histórico Diplomático Mexicano, pp. 33-64.
- Putnam, Robert D. (1988), "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two Level-Games", *International Organization*, vol. 42, núm. 3, pp. 427-460.
- Ramírez Bonilla, Juan José (1996), "Las relaciones comerciales en la Cuenca del Pacífico: México ante la PECC", en Víctor López Villafañe (comp.), *México en la Cuenca del Pacífico*, México, D. F., UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, pp. 271-297.
- (comp.) (2001), *Asia del Pacífico y los acuerdos bilaterales de Libre Comercio*, México, D. F., El Colegio de México.
- Roett, Riordan (1991), "Las alternativas estratégicas de México en un cambiante sistema mundial: cuatro opciones, cuatro ironías", en Riordan Roett (comp.), *Relaciones exteriores de México en la década de los noventa*, México, Siglo Veintiuno Editores, pp. 17-41.
- (comp.) (1996), *The Mexican Peso Crisis*, Boulder; Lynne Rienner, Colorado.
- Roldán, Eduardo (1994), "Estrategia de la Política Exterior de México hacia el Pacífico", *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 43, pp. 66-80.
- Rubio, Luis (1996), "Mexico, NAFTA and the Pacific Rim", en Shoji Nishijima y Peter H. Smith (comps.), *Cooperation or Rivalry? Regional Integration in the Americas and the Pacific Rim*, Boulder, Westview Press, Boulder, Colorado, pp. 76-94.

- Schamis, Hector E. (1999), "Distributional Coalitions and the Politics of Economic Reform in Latin America", *World Politics*, vol. 51, núm. 1, pp. 236-268.
- Secofi (Secretaría de Comercio y Fomento Industrial) (ed.) (1996), "Inversión directa en México de los Países Integrantes del Mecanismo de Cooperación Asia-Pacífico (APEC)", México, D. F. (Informe sin publicar.)
- (comp.) (2001), "Inversión en México de los Países Miembros del Mecanismo de Cooperación Asia-Pacífico (APEC)", México, D. F. (Informe sin publicar.)
- Stallings, Barbara (1992), "Las relaciones comerciales de Latinoamérica con Japón", *Cono Sur*, vol. XI, núm. 2, pp. 23-28.
- y Gabriel Székely (1993), "The New Trilateralism: The United States, Japan and Latin America", en Barbara Stallings y Gabriel Székely (comps.), *Japan, the United States and Latin America*, Baltimore, Md., Johns Hopkins University, pp. 3-48.
- Taik-Hwan Jyoung (1997), *Korean Investments in Latin America*, San Diego: Center of International and Latin American Studies, University of California San Diego, Working Paper.
- Teichmann, Judith A. (1995), *Privatization and Political Change in Mexico*, Pittsburgh, Londres.
- Thacker, Strom C. (2000), *Big Business, the State and Free Trade. Constructing Coalitions in Mexico*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tsunekawa, Keiichi (1995), "Latin America's Place in Asia-Pacific Cooperation", *Japan Review of International Affairs*, vol. 9, núm. 3, verano, pp. 259-265.
- Urencio C., Claudio F. (1988), "La apertura de México hacia la Cuenca del Pacífico", *Relaciones Internacionales*, núms. 42-43, pp. 79-81.
- Uscanga, Carlos (2000), "México frente al Asia-Pacífico y sus foros regionales de cooperación", en Víctor López Villafañe y Carlos Uscanga (coords.), *México frente a las grandes regiones del mundo*, México, D. F., Siglo Veintiuno Editores, pp. 138-170.
- (2001), "México-Japón: Requerimientos para la negociación de un acuerdo comercial" (manuscrito sin publicar).
- Villalobos, Sergio (1979), "El Pacífico: una historia inexistente", en Francisco Orrego Vicuña y Gloria Echeverría Duco (comps.), *La comunidad del Pacífico en perspectiva*, vol. 1, Santiago, pp. 73-86.
- Waltz, Kenneth (1979), *Theory of International Politics*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Whitehead, Laurence (1995), "An Elusive Transition: The Slow Motion Demise of Authoritarian Dominant Party Rule in Mexico", *Democratization*, vol. 2, núm. 3, pp. 246-269.
- Wise, Carol (comp.) (1998), *The Post-NAFTA Political Economy. Mexico and the Western Hemisphere*, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Zangl, Bernhard (1999), *Interessen auf zwei Ebenen*, Baden-Baden, Nomos.
- Zea Prado, Irene (1995), "México en la Sociedad de Naciones", *Relaciones Internacionales*, núm. 53, pp. 115-122.
- Zlotnik, Hania (1991), "La Migración Asiática a Latinoamérica", *Estudios de Asia y África*, vol. XXVI, núm. 3, pp. 515-533.